

Jean-Louis Guereña. Les espagnols et le sexe. XIXe-XXe siècles. Rennes: Presses Universitaires de Rennes; 2013, 478 p. ISBN: 978-2-7535-2174-2. € 22.

La sexualidad ocupa un lugar de interés en nuestras prácticas sociales y culturales. Sobre ella se proyectan ansiedades y temores sociales, se construyen formas de liberación y estrategias de control, identidades y formas de resistencia. No es posible, por ello, una historia de nuestras sociedades sin tener en cuenta la dimensión de la sexualidad.

En nuestro país, la producción investigadora en el ámbito de la historia de la sexualidad ha ido enriqueciéndose con importantes aportaciones en las últimas décadas, lo que ha permitido en parte paliar nuestro retraso respecto al mundo anglosajón. Entre estas aportaciones el último libro del profesor Jean-Louis Guereña, *Les espagnols et le sexe*, permite una visión general de la extensa tarea investigadora que, desde hace treinta años, su autor lleva desarrollando sobre diversas temáticas en torno a la historia de la sexualidad de la España contemporánea. Así lo mostraban también obras anteriores de este catedrático de la Universidad François Rabelais de Tours, que han ido proporcionando piezas importantes de este complejo mosaico de nuestra historia, entre las que podemos destacar *La prostitución en la España contemporánea* (Madrid: Marcial Pons; 2003) o *Infierno español. Un ensayo de bibliografía de publicaciones eróticas españolas clandestinas (1812-1939)* (Madrid: Libris; 2011).

En *Les espagnols et le sexe* se recogen trabajos publicados anteriormente en revistas, actas de congresos u obras colectivas (algunos de ellos de difícil acceso), así como otros inéditos, y los articula y ordena en tres grandes partes: la divulgación sexual, la prostitución, y el erotismo y la pornografía. Aunque con incursiones en la segunda mitad del siglo XVIII y en la dictadura franquista, los capítulos se centran en una apasionante reconstrucción de diversos aspectos de la historia de la sexualidad de la España del siglo XIX y de comienzos del XX, en el que la modernización en torno a la denominada «cuestión sexual» desplegó un amplio debate científico e importantes reformas legales. En sus páginas se analiza, en el marco general de la historia social o cultural francesa, una vasta documentación, inserta en su contexto, de discursos, representaciones y prácticas.

Merece destacarse de este libro el esfuerzo por plantear una perspectiva comparada con otros países europeos (especialmente con el caso francés, que ha sido históricamente un referente de modernidad sexual en nuestro país). Esto permite señalar las especificidades del caso español, que su autor sitúa, entre otros aspectos, en la prolongada conexión del discurso médico con el religioso

(en el marco de la fuerte presencia social del catolicismo), en las características de la producción erótica popular o en la importancia de la cultura del burdel en las prácticas sociales masculinas en nuestro país. Un ejemplo de la primera especificidad señalada se muestra en la pieza dedicada al preservativo, donde se explica cómo la oposición médica a su introducción en España se apoyó en muchas ocasiones, junto a las reservas sobre su eficacia o seguridad, en una argumentación moral próxima a la desarrollada tradicionalmente por el discurso religioso católico, que lo había condenado ya en 1826 como medio anticonceptivo. El preservativo se distribuía en el mercado clandestino, como negocio de charlatanes inscrito en la cultura del burdel. Solo a comienzos del siglo XX, el movimiento neomalthusiano, con fuerte presencia en la órbita anarquista, difundiría el profiláctico dentro de la propaganda anticonceptiva, a pesar de las trabas judiciales. Tras la Guerra Civil se reactivarían en nuestro país las prohibiciones religiosas tradicionales y los prejuicios médicos.

En el capítulo que analiza la evolución de la divulgación sexual, es interesante observar cómo el marcado cambio que sufrieron los códigos culturales en el siglo XIX condujo a la sexualidad al ámbito de la vida privada, de lo íntimo, secreto o misterioso. La medicalización y pedagogización del sexo, que supuestamente prevenían de sus peligros e ilustraban sus «secretos», parecían querer desvelar lo que previamente habían ocultado, pero ahora desde los nuevos criterios de la higiene y la moral de las elites dominantes, en una tarea de supuesta regeneración social. Más tarde, a comienzos del siglo XX, con los inicios de la divulgación de la sexología y el activismo de los reformadores sexuales de los años veinte y las reformas legislativas de los años treinta, se adoptaron otras estrategias de prevención y regulación que buscaban una mayor explicitación y visibilidad pública. Como señala Guereña, algunas colecciones populares aparecidas durante la II República reivindicaron explícitamente, incluso en su título, la educación sexual, sobre la que se desplegó un activo movimiento higiénico y pedagógico. Se continuaba privilegiando la norma de la sexualidad conyugal y heterosexual, y señalando los peligros potenciales de las conductas que se situaban fuera del marco establecido, pero se avanzó hacia la aceptación o normalización de «nuevas» formas de sexualidad y se empezaron a estudiar más dimensiones del problema sexual (fisiológica, psicológica, antropológica). Más tarde, la dictadura franquista interrumpiría el movimiento de reforma sexual, reorientando la educación y divulgación sexuales según una política natalista, de defensa de la familia y de la castidad.

El creciente interés por la divulgación médica en torno a la sexualidad fue un proceso lento y no exento de contradicciones. Como se muestra en el capí-

tulo dedicado a las colecciones populares de educación sexual, en éstas parecía confundirse, a pesar de aparecer frecuentemente rodeadas de precauciones morales, la exposición supuestamente didáctica y científica con el relato erótico o pornográfico. Entre los autores de estas colecciones proliferaron los falsos médicos, intrusos frente a la medicina oficial, pero agentes eficaces en la extensión de la demanda médica.

Esta capacidad de resignificación y de polivalencia táctica de los discursos en torno a la educación sexual se refleja también en el capítulo del libro dedicado a la pornografía. Si en los años treinta del siglo XIX predominaba la temática de la prostitución, en el Sexenio Revolucionario la producción pornográfica iría asociada a la sátira política y religiosa, mientras que, bajo la Restauración, predominó el registro del humor y lo paródico. Además, no siempre era fácil delimitar los límites, problemáticos y variables, de la literatura erótica. Guereña retrocede aquí hasta al mecanismo censor de la Inquisición, en cuyos Índices se refleja la influencia de las publicaciones libertinas francesas en nuestro país. La Inquisición desaparecería en 1834, pero no se crearía un mercado relativamente consolidado de estas publicaciones hasta el último cuarto del siglo XIX, aunque su difusión permaneció perseguida por las autoridades. Entonces fueron los tribunales ordinarios los únicos competentes para juzgar y condenar bajo la figura de «escándalo público», en defensa de la higiene y moralidad públicas. A finales del siglo XIX, un agresivo activismo católico desplegó una fuerte campaña antipornográfica contra lo que consideraba una excesiva visibilidad de las publicaciones ilustradas. Pero esto no impidió la consolidación de un mercado de producción erótica que alcanzaría una expansión considerable hasta la Guerra Civil. A comienzos del siglo XX, las colecciones eróticas de carácter literario contribuyeron a extender la denominada «ola verde» por el país a través de kioscos de prensa, cafés cantantes o el interior de los *music-halls*. La sexualidad femenina permaneció con frecuencia como la gran ausente de una producción pornográfica reveladora de los gustos y fantasmas masculinos en torno a la sexualidad. Tras la guerra civil, la dictadura franquista prohibió la edición de publicaciones pornográficas, a las que asoció con la literatura socialista, comunista, libertaria, «y, en general, depravada».

En un contexto social de movilidad de la población y migración urbana, que mencionábamos antes, la prostitución, su creciente visibilidad, fue percibida también como un elemento potencial de desorden social. Se convirtió en un problema de higiene pública (sección de higiene especial), ligado a la profilaxis venérea y al orden moral, en el que los médicos higienistas ejercieron con frecuencia la vigilancia sanitaria (y en ocasiones también la policial). De la clandesti-

nidad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, se pasó a la opción reglamentista, a una tolerancia bajo control, durante la segunda mitad del XIX y principios del XX. El burdel permitía gestionar ciertas ilegalidades que en él se desarrollaban y fue el envés de la función moralizadora que la familia burguesa debía jugar para los reformadores sociales. A finales del siglo XIX se difundió en España la «cruzada» abolicionista impulsada por Josephine Butler en Europa, de la que Guereña hace un estudio detallado en su libro, y que conectaría a un incipiente feminismo con republicanos, protestantes y francmasones o librepensadores, opuestos al catolicismo dominante que parecía defender la tradición agustiniana del «mal menor». Pero hasta 1935, durante la II República, en el contexto de la lucha por los derechos de las mujeres, no se produce la abolición de la prostitución en España. Tras la Guerra Civil, y hasta 1956, el nacionalcatolicismo de la dictadura reimplantó la opción reglamentista.

Estos fragmentos de nuestra historia de la sexualidad son piezas de un amplio y muy complejo mosaico que, como señala su autor, requeriría un trabajo colectivo y de carácter interdisciplinar que pueda enfrentar su diversidad temática, la pluralidad de sus fuentes, la dificultad de abordar sus prácticas. Carecemos de suficientes estudios monográficos y debemos enfrentarnos al problema del acceso a las fuentes, al descuido institucional en el cuidado de este tipo de documentación, a las importantes lagunas o el difícil acceso a algunos archivos. Nos enfrentamos también al desafío de intentar «dar la palabra» a las poblaciones institucionales (la prostituta, el «desviado»...) atrapadas en esta red de saberes y poderes. Estamos, en fin, ante un puzzle cuyo desarrollo es necesario también para repensar algunas de las problemáticas actuales en torno a la sexualidad. ■

José Benito Seoane Cegarra
I.E.S. Ruiz Gijón, Utrera (Sevilla)

Beatrix Hoffman. Health care for some. Rights and rationing in the United States since 1930. Chicago/ London: The University of Chicago Press; 2012, 319 p. ISBN 978-0-226-34803-2 Cloth. \$ 30. ISBN: 978-0-226-34805-6 Ebook \$ 17,50.

El futuro es pasado. Aunque parezca una *boutade* reaccionaria, esta es la sensación que domina mi ánimo de lector al acabar la lectura de este texto. Camina-